



LA PARTICIPACIÓN INFANTIL COMO EJE DE ANÁLISIS DE LA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA EN LA ESCUELA: UN ESTUDIO CON NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES DE PRIMARIA Y SECUNDARIA

AZUCENA DE LA CONCEPCIÓN OCHOA CERVANTES

OBSERVATORIO DE CONVIVENCIA ESCOLAR. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
azus@uaq.mx

JOSUÉ CASTRO PUGA

OBSERVATORIO DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
josuecastropuga@gmail.com

LUIS MANUEL PÉREZ GALVÁN

OBSERVATORIO DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
gorkiamp@gmail.com

RESUMEN

La construcción de la convivencia en la escuela sólo puede llevarse a cabo en la medida en que se aprenda a participar, ya que a través de la participación se viven conocimientos, habilidades, valores y actitudes que nos permiten no sólo relacionarnos pacíficamente, sino que asegura la inclusión de todos y todas y con esto el logro de los aprendizajes. Sin embargo, en el contexto escolar son limitadas las situaciones en donde se propicia la participación. A partir de lo anterior, se realizó un estudio con el objetivo de analizar las ideas de los niños, niñas y adolescentes en relación con su participación en el ámbito escolar. Se aplicó una encuesta a 95 estudiantes de primaria de quinto y sexto grado y 63 alumnos de segundo grado de secundaria de escuelas públicas de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro. Los resultados muestran que si bien la escuela es el principal ámbito de participación que reconocen los estudiantes, sus ideas al respecto de lo que es la participación están acotadas a la emisión de una opinión que debe ser realizada de una manera específica.

Palabras clave: Convivencia escolar, Participación infantil, Educación para la Ciudadanía, Educación primaria, Educación secundaria.





INTRODUCCIÓN

La formación ciudadana y la construcción de la convivencia en la escuela requieren de la participación, ya que en ésta “se viven y reflejan conocimientos, habilidades, valores, actitudes, etc. que sustentan un sistema democrático y permite desarrollar una ciudadanía responsable” (Ochoa, Salinas y Díez-Martínez, 2014, p.26). Si bien reconocer la Participación Infantil como un derecho es importante, no es suficiente para hacerlo efectivo en los diversos espacios en los que se desarrollan los niños, niñas y adolescentes, pues la participación no sólo implica que puedan expresar libremente opiniones, pensamientos, sentimientos y necesidades, además estos puntos de vista expresados deben ser tenidos en cuenta e influir en las decisiones; significa ser involucrados democráticamente por sus familias, la escuela, los gobiernos locales, medios de comunicación, organismos gubernamentales y no gubernamentales (Save the Children, citado por OEA e INN, 2010, p.28.).

En ese sentido es importante conocer el tipo de participación que se promueve en los espacios escolares pues se puede afirmar que los docentes promueven la Participación Infantil, pero habría que cuestionarse si es el tipo de participación que se requiere para formar ciudadanos comprometidos, solidarios y responsables, pues la dinámica de participación que establecen los docentes se caracteriza por una alta direccionalidad, y aún más, por la evaluación por parte del docente, lo que a decir de Cerda, et al., (2004) convierte “el acto de participar en una obligación impuesta por quien detenta el poder” (p.125).

Para que la Participación Infantil sea una realidad, se debe promover el papel activo del niño en un ambiente de respeto y confianza. Por esto, hablar de participación es hablar de convivencia, más aún, la participación la podemos ubicar como el eje transversal que nos permite observar la presencia o ausencia de los rasgos que consideramos dentro de la convivencia democrática, a saber: elaboración de reglamentos, resolución de conflictos, ejercicio del diálogo, debate y consenso, valoración y atención a la diversidad, igualdad en la distribución de derechos y obligaciones, mecanismos de consulta y distribución de información, instancias de representación y responsabilidad del proceso de aprendizaje.

La investigación al respecto del tema en nuestro país es escasa, las experiencias reportadas, en su mayoría hacen referencia al ámbito comunitario. Destacamos entre las investigaciones reportadas





en el ámbito escolar las de Fierro y Fortul (2011), Zanabria, *et al.* (2007), Ochoa, *et al.* (2014), Hernández (2014) y Martínez (2014) que constituyen valiosos aportes para este campo.

Específicamente, Ochoa *et al.* (2014) realizaron un estudio exploratorio descriptivo para indagar las ideas sobre participación que tienen los niños, niñas y adolescentes, dentro de los resultados relevantes se puede mencionar que la idea que muestran los niños, niñas y adolescentes es reducida, ya que ésta se limita a la emisión de una opinión, asimismo se destaca la escuela como el ámbito de participación que mayormente reconocen. En una dirección muy semejante, Bosch y González-Montfort (2012), investigaron sobre representaciones sociales de los alumnos de secundaria con respecto al concepto de participación, encontrando que los alumnos consideran que su participación se produce principalmente en el espacio del aula y en aquellas actividades que se proponen desde este lugar, dirigidas por los adultos.

MARCO TEÓRICO Y OBJETO DE ESTUDIO

En este trabajo, nos referiremos al concepto de Participación Infantil como un derecho, un fin instrumental para la consecución de otros derechos; es el ejercicio concreto de actoría social y de construcción de identidad; es un principio, una práctica y un proceso que apuntan no sólo a la concientización del individuo sino a la construcción de actores sociales (Espinara, citado por Rosano, 2013). Si partimos de la definición anterior, entonces la Participación es un proceso educativo, y en este sentido el ámbito privilegiado para su enseñanza es la escuela. Uno de los primeros autores que trabajó este concepto fue Roger Hart (1993), para este autor, la Participación está constituida por “Los procesos de compartir las decisiones que afectan la vida propia y la vida de la comunidad en la cual se vive, es el medio por el cual se construye una democracia y es un criterio con el cual se deben de juzgar las democracias” (p. 5). Para estudiarla, propuso una tipología de ocho niveles, en tanto los niños y niñas van adquiriendo mayor participación, son escuchados, informados y tienen más incidencia en la toma de decisiones, será el tipo de participación que se promueva. Del nivel más bajo al más alto son: manipulación, decoración, participación simbólica, asignados pero informados, consultados e informados, proyectos iniciados por adultos y decisiones compartidas con los niños, proyectos iniciados y dirigidos por los niños.





Siguiendo al autor anterior, Trilla y Novella (2001) distinguen cuatro tipos de participación: 1) Simple, que implica únicamente al participante como espectador o ejecutante. No interviene el niño en la preparación de lo que se hace y tampoco decide sobre su contenido; 2) Consultiva, que conlleva que la opinión o al menos la palabra de los participantes es escuchada, sobre asuntos que les conciernen, sin embargo no toman decisiones sobre el proyecto; 3) Proyectiva, que trae consigo que el participante no es únicamente un usuario del proyecto, sino que incide sobre su hechura, y por último 4) Metaparticipación, donde los participantes generan nuevos espacios de participación a través de negociarlos, pedirlos, exigirlos o crearlos directamente. Establecieron además tres condiciones para considerar la participación como efectiva: el reconocimiento del derecho a participar, el disponer de las capacidades para ejercerlo y la existencia de medios o espacios adecuados para participar.

La participación de niños, niñas y adolescentes les genera autoestima y sobre todo un sentimiento de empoderamiento (Herrera, 2010), y los posiciona como sujetos sociales, capaces de expresar sus opiniones y decisiones en los asuntos que tienen trascendencia para su comunidad (Van Dijk *et al*, 2006).

METODOLOGÍA

Se diseñó un estudio exploratorio descriptivo con el Objetivo General de analizar las ideas que los niños, niñas y adolescentes tienen respecto sobre qué es participar, los ámbitos de participación que distinguen, y conocer la forma en que dicen participar en la escuela.

POBLACIÓN

La población se conformó por 95 estudiantes de primaria (51 mujeres y 44 hombres) de quinto y sexto grado y 63 alumnos de segundo grado de secundaria (26 mujeres y 37 hombres) de escuelas públicas de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro.

INSTRUMENTO





Se diseñó un cuestionario de 36 ítems, el cual estaba organizado en tres apartados: el primero contenía datos generales, el segundo cuatro situaciones con problemáticas de la vida diaria que afectan a los niños y las niñas dentro de la escuela; en donde además de dar su opinión se les pidió que escribieran qué harían ellos en tal situación. El tercer apartado, compuesto por 26 preguntas abiertas y seis cerradas dicotómicas de sí o no, indaga sobre los siguientes temas: temáticas de interés, acceso a la información, libertad de expresión, la participación infantil como derecho de los niños y niñas en lo referido tanto a su ejercicio como a su concepción, espacios y lugares en que pueden participar y la participación infantil en el contexto escolar y comunitario, tanto en las oportunidades como en las formas de hacerlo.

PROCEDIMIENTO

El instrumento fue aplicado directamente por los investigadores. Los estudiantes respondieron de manera individual dentro de sus aulas. El tiempo para contestar fue de aproximadamente 45 minutos. Las respuestas se transcribieron de forma íntegra y se analizaron los datos, categorizando las respuestas, mismas que se presentan a continuación.

RESULTADOS

Para organizar los resultados se establecieron tipos de respuestas que emanaron de las propias repuestas; para establecer los tipos de respuestas se agruparon las conceptualmente parecidas, cabe señalar que una respuesta podía contener información que se podía ubicar en más de un tipo de respuesta, por lo que el cien por ciento de las tablas no representa la población sino las respuestas. Una vez establecidos los tipos de respuestas se contabilizaron, de tal forma que se obtuvo la frecuencia de respuesta, mismo que se convirtieron en porcentajes para observar las tendencias en las respuestas. Los resultados se organizaron en tablas como las que se presentan a continuación.

Debido a lo limitado del espacio disponible para el presente texto, se presentan a continuación 4 de las 36 preguntas del instrumento.

Como puede observarse en la Tabla 1, en ambos grupos la idea acerca de lo que es participar se relaciona en primer lugar con emitir su opinión. En el caso de primaria, las siguientes respuestas





que más aparecieron fue la respuesta tautológica (14 %), hablar o decir algo (13%) y realizar actividades escolares (13%). Nociones acerca de la participación como derecho (2 %) y acciones de ayuda (6 %) tuvieron un bajo porcentaje de frecuencia de respuesta, lo que resulta muy significativo y debe ser una alerta en relación a la forma en que se está educando con respecto a la solidaridad y responsabilidad. En la secundaria, las respuestas fueron hablar o decir algo (16%) y al igual que en la primaria, se observa un bajo porcentaje en las respuestas que aluden a la participación como un derecho y como acciones de ayuda. Estos resultados nos indican que los niños y niñas tienen una concepción limitada de la participación ya que en sus respuestas dejan fuera elementos fundamentales de la misma, tales como el ser tomados en cuenta y tener parte en la toma de decisiones.

En la Tabla 2 se observa que en ambos casos la escuela fue considerada el espacio principal para la participación, seguido de la casa. Estos datos coinciden con los presentados por Ochoa, et. al. (2014), en donde se muestra la misma tendencia. Esto resulta sumamente significativo, pues la escuela es reconocida como un espacio privilegiado de participación. Es necesario señalar que el aula obtuvo un porcentaje de 8% en primaria y 5% en secundaria, este dato podría ser contradictorio, pues a pesar de que la escuela es ampliamente reconocida como ámbito de participación, en la práctica los docentes pueden limitarla a acciones dirigidas y evaluadas de tal forma que no dan lugar a una participación genuina o a lo que Trilla y Novella (2001) llamarían metaparticipación.

La Tabla 3 muestra interesantes diferencias entre los grupos, pues mientras que en primaria el mayor porcentaje se concentra en levantar la mano, seguido de emitir una opinión, en secundaria también se presentan estos dos tipos de respuestas como las que concentran mayores porcentajes, sin embargo se presentan en orden contrario, esto podría indicar que en la secundaria las ideas sobre participación son más complejas, sin embargo, resulta contrastante que en este grupo se presenta un elevado porcentaje de respuestas que denominamos “cuidando las formas”, es decir, la participación debe hacerse como los maestros esperan: en orden, contestando la respuesta adecuada, con seguridad, etc. Otro dato interesante resulta al comparar las respuestas ayudando y votando pues en ambas el grupo de primaria es el que presenta un mayor porcentaje. Nos preguntamos entonces nuevamente acerca del tipo de participación que se promueve en las escuelas, pues dadas las respuestas “el acto de participar en una obligación impuesta por quien detenta el poder” (Cerdeña, et al., 2004, p.125).





En la Tabla 4 se aprecia que en primaria, los niños y niñas participan principalmente cuando se los piden (35%). Un 20% de ellos consideran que lo hacen siempre, un 14% dice que lo hace cuando le dan la palabra o lo dejan. Únicamente un 3% menciona que participa cuando quiere. En secundaria un 30% dijo participar cuando se le pide, mientras que un 15% afirmó hacerlo cuando se le da la palabra o se le deja. Otro 15% dijo participar cuando es necesario. Sólo un 10% lo hace cuando quiere y un 8% afirma hacerlo siempre. En ambos casos una cantidad importante de alumnos y alumnas tiende a no participar si no se le solicita, y un porcentaje muy similar para los dos niveles señala que participa cuando se le permite, lo que parece sugerir la posibilidad de una continuidad de ciertos esquemas que limitan las condiciones para hacerlo.

CONCLUSIONES

Los participantes de este estudio muestran una concepción acotada de la participación, considerándola principalmente como la emisión de la opinión y con el hecho específico de levantar la mano, y su ejercicio se da principalmente cuando les es requerido o se les permite. Es preciso trabajar en la promoción de una genuina participación infantil, que implique su involucramiento en la hechura de los proyectos y toma de decisiones para transitar eventualmente de la participación simple a la metaparticipación, en términos de Trilla y Novella (2001). El hecho de que pese a todo la escuela sea reconocida como el contexto privilegiado para la participación no es un asunto menor, ya que, como se ha expuesto aquí, ésta es un derecho de los niños, niñas y adolescentes, y una obligación del Estado. La escuela, en razón de su proximidad al ámbito comunitario, por ser para los niños y niñas la primera y más cercana institución pública, y en razón de ser un ámbito primario de socialización, tiene la posibilidad y responsabilidad de hacerlo.

TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1. Porcentaje de frecuencia de respuesta a la pregunta, cuando escuchas la palabra participar, ¿en qué piensas?

Dar una opinión	28%	40%
Levantar la mano	4%	4%
Ayudar	6%	4%





Participar	14%	9%
Actividades escolares	13%	1%
Hablar o decir	13%	16%
Es un derecho	2%	6%
Otras	12%	10%
No sé/ No contestó	8%	10%

Tabla 2. Porcentaje de frecuencia de respuesta ante la pregunta: ¿En qué lugares consideras que puedes participar?

Calle	3%	0%
Casa	28%	28%
Escuela	37%	30%
Aula	8%	5%
En todos lados	14%	24%
En el lugar apropiado	1%	1%
Otros	9%	7%
No sé/ No contestó	0%	5%

Tabla 3. Porcentaje de frecuencia de respuesta ante la pregunta: ¿Cómo puedes participar?

Dando mi opinión	18%	37%
Levantando la mano	45%	24%
Hablando	13%	8%
Ayudando	10%	3%
Actividades escolares	5%	4%
Cuidando las formas	3%	7%
Votando	2%	0%
Otros	4%	7%
No sé/ No contestó	0%	10%





Tabla 4 Porcentaje de frecuencia de respuesta ante la pregunta: ¿Cuándo participas?

Siempre	20%	8%
Nunca	6%	2%
Cuando quiero	3%	10%
Cuando me lo piden/ preguntan	35%	30%
Cuando me dan la palabra/ me dejan	14%	15%
Cuando es necesario	4%	15%
Otras	14%	13%
A veces	4%	2%
No sé/ No contestó	0%	5%





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

BOSCH, D. y González-Montfort, N. (2012). ¿Cómo perciben los alumnos su participación en los centros de secundaria? Una investigación sobre las representaciones sociales de los alumnos, en De Alba, N.; García, F. y Santisteban, A. (eds.). Educar para la participación ciudadana en la enseñanza de las ciencias sociales, Volumen I. Sevilla: Diada.

CERDA, A.; Loreto, M.; Magendzo, A.; Santa Cruz, E. y Varas, R. (2004). El complejo camino de la formación ciudadana: Una mirada a las prácticas docentes. Chile: LOM/ PIIE.

HART, R. (1993). La participación de los niños. De la participación simbólica a la participación auténtica. Bogotá: UNICEF.

HERNÁNDEZ, M. (2014). Des-encuentros de la participación infantil en el ámbito escolar. Un acercamiento a las ideas de los docentes de educación primaria de escuelas públicas de la Cd. de Querétaro. Tesis de Maestría en Educación para la Ciudadanía, México, Universidad Autónoma de Querétaro.

HERRERA, S. (2010). Empoderamiento del derecho a la participación y construcción de ciudadanía en niños, niñas y adolescentes del nodo de participación de red para la infancia en Bucaramanga. Tesis de grado como requisito para la obtención de título de Trabajadora Social, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Trabajo Social, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.

FIERRO, C. Y Fortul, M. (2011). Escuelas que construyen contextos para el aprendizaje y la convivencia democrática. Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. México, D.F: COMIE/UNAM.





MARTÍNEZ, C. (2014). Miradas para la participación de niñas, niños y adolescentes en el contexto escolar de México. Tesis de Maestría en Educación para la Ciudadanía, México, Universidad Autónoma de Querétaro.

OCHOA, A.; Salinas, J. y Díez-Martínez, E. (2014). La participación de niñas, niños y adolescentes condición indispensable para la construcción de la convivencia en escuelas, en Calvo, A.; Rodríguez-Hoyos, C. y Rodríguez, I. (coords.) Investigar para acompañar el cambio educativo y social. El papel de la Universidad. Santander: AUFOP/Universidad de Cantabria.

OEA e INN. (2010). La participación de los niños, niñas y adolescentes en las américas. A 20 años de la convención sobre los derechos del niño. Uruguay: OEA-IIN.

ROSANO, Santiago (2013). Son cosas de niños: la participación como derecho y la educación inclusiva: reflexión en torno al papel de las niñas y niños en la escuela. Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva, núm. 7(1), pp. 151-167.

TRILLA, J. y Novella, A. (2001). Educación y participación social en la infancia. Revista Iberoamericana de Educación, 26, pp.147-164.

VAN DIJK, S., Menéndez, M. J. y Gómez, A. (2006). Participación Infantil, un marco para pensar la noción de la formación. México: Save the Children. Disponible en:http://www.savethechildrenmexico.org.mx/website2008/pdf/Part_%20Infantil.pdf

ZANABRIA, M.; Fragoso, B. y Martínez, A. (2007). Experiencias de participación infantil en Tlaxcala y Ciudad de México. Tramas, 28, pp. 121-140.



